

Museo Arqueológico Nacional

TESORO DE ALISEDA

Noticia y descripción de las joyas que le componen

por

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

DIRECTOR DEL MUSEO



Fototipias de Hauser y Menet.



Bibliothèque Maison de l'Orient



143431

MADRID

1921.

TESORO DE ALISEDA

NOTICIA DEL TESORO EN PARTICULAR Y DE LA JOYERIA FENICIA EN GENERAL

I

La historia del hallazgo de que voy a dar cuenta es como muchas de su género.

La casualidad, a la que tanto debe la Arqueología, hizo que en la tarde del 29 de Febrero de 1920, al cavar con el solo fin de extraer tierra para un tejat, en un terreno comunal de la villa de Aliseda (Cáceres), un muchacho llamado Jenaro Vinagre, sintió que al pico se oponía un obstáculo, y al mirar qué fuere vió era como una vasija, que acaso rompió, y unas cadenas y pulseras de oro. Avisó en seguida a sus tíos Victoriano y Jesús (conocido por Juan) Rodríguez Santano, condueños del tejat, los cuales acudieron al sitio indicado y despertada en ellos la codicia, el Juan despachó al chico violentamente para que se fuese a casa. Pero el chico, curioso a su vez, se quedó por allí y vió cómo sus tíos rebuscaban y llenaban hasta dos cubos de tierra con la que estaban mezcladas numerosas alhajas. Posiblemente ellos mismos por su rudeza e ignorancia las desbarataron y mezclaron con la tierra, rompieron o acabaron de romper la vasija y otros objetos, y malograron, por lo tanto, el primer dato cierto de la situación arqueológica de esas joyas que pudieron adornar el cadáver de una persona en su sepultura o ser guardadas en vasijas y enterradas como tesoro.

Dichos descubridores resolvieron lavar las alhajas para limpiarlas de la tierra adherida y esta operación la llevó a cabo una mujer del tejat en el río Salor, donde seguramente se acabaron de romper algunas alhajas y de perder otras.

Vieron al cabo que lo encontrado era una serie de objetos de oro, con algunas piedras finas, todo lo cual llevaron los dichos Victoriano y

Jesús Rodríguez a Cáceres, para venderlo a los plateros, pensando podían lucrarse libremente del producto, y realizaron la venta en una cantidad que podría representar el valor intrínseco de las alhajas. Pero a todo esto, el 10 de Marzo siguiente presentó denuncia sobre la licitud de tal venta el secretario del Ayuntamiento de Aliseda, a consecuencia de lo cual el Juzgado se incautó de parte de las alhajas, otras rescató la policía para el mismo fin y otras de que se había hecho ocultación fueron entregadas al juez por un religioso franciscano, a quien le habían sido confiadas bajo secreto de confesión (1). Y aún hubieron de rescatarse pocas más en la Aliseda misma, con un brasero de plata y otros objetos.

Depositado todo ello en el Juzgado de Instrucción de Cáceres, siguiéronse en él y en aquella Audiencia las oportunas actuaciones.

Coadyuvó eficazísimamente a estos fines la celosa Comisión de Monumentos de Cáceres, que en 14 de Marzo celebró sesión en la que se ocupó detenidamente del mérito de las alhajas que sus dignos individuos D. Juan Sanguino y D. Miguel Angel Ortí habían examinado (2), y que dió cuenta del hallazgo a la Dirección general de Bellas Artes.

A todo esto, el señor presidente de dicha Comisión de Monumentos, D. Publio Hurtado, por carta del 13 de Marzo, tuvo la atención de invitarme para que fuese a ver las alhajas y diese sobre ellas opinión, pues andaban divididos los pareceres, aunque todos las reputaban anterromanas e importantes; y apremiado luego telegráficamente, por ser deseo de las autoridades que yo las viera y dictaminase, fui a Cáceres, donde en el Juzgado, el 28 de Marzo, me fué dable examinar por primera vez el preciado tesoro, que vi se componía en su mayor parte de objetos preciosos fenicios y cartagineses, de los que di breve informe acerca de su mérito y apreciación en un tipo aproximado de valor, para los efectos de depositar las alhajas en la Sucursal del Banco de España, lo que se hizo al día siguiente.

Hízose pública la noticia de tan singular hallazgo, del que a mi regreso di cuenta a las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, mostrándolo en fotografías, y fué unánime la voz de que

(1) De todo esto dieron cuenta los periódicos de Cáceres y de Badajoz de 10 y 11 de Marzo.

(2) El Acta de esta Junta ha sido publicada en los *Boletines* de las Reales Academias de la Historia (tomo LXXVII, pág. 365) y de Bellas Artes (tomo XIV, página 161).

era indispensable conservar e incorporar tal tesoro al artístico-arqueológico de la Nación; y respondiendo a este clamor, a gestiones que en nombre de dicha Academia hizo el Sr. Tormo y al informe que di también al Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, que lo era a la sazón D. Natalio Rivas, dictó éste una Real orden con fecha 21 de Mayo, declarando conforme a la expresada Ley de Excavaciones y Antigüedades ser de propiedad de la Nación el tesoro de Aliseda, por haber sido hallado casualmente en el subsuelo, y designando peritos tasadores de los objetos que le integran al autor de estas líneas y a D. Antonio Vives, a los que ha de unirse un tercero propuesto por los descubridores, para poder indemnizar a éstos, si hubiere lugar, en la forma preceptuada; y que para tales efectos el tesoro fuese traído y depositado en el Museo Arqueológico Nacional.

Seguidas en Cáceres en el Juzgado y Audiencia las actuaciones correspondientes, harto laboriosas, y sobreseída por fin la causa con fallo favorable a la resolución ministerial, al saber yo que se ofrecía alguna dificultad para transportar el tesoro a Madrid, tomé sin vacilar a mi cuidado y riesgo el verificarlo personalmente, sin otra condición que conmigo lo custodiara una pareja de la Benemérita; y dispuesto todo rápidamente el día 25 de Septiembre se me hizo formal entrega por el señor Juez de Instrucción, en la Sucursal del Banco de Cáceres, de las 354 piezas y fragmentos numerosos que constituían el tesoro, y en la mañana del siguiente día lo depositaba yo oficialmente en el Museo Arqueológico Nacional, donde quedaron provisionalmente instaladas.

II

La villa actual de Aliseda se halla situada a la falda septentrional de la sierra de San Pedro, que señala la divisoria entre el Tajo y el Guadiana, al OSO. de Cáceres, a cuyo partido judicial pertenece, y del que dista unos 30 kilómetros; 55 de la frontera portuguesa. Es una modesta población agrícola, de unos 450 edificios y unos 1.500 habitantes. Su importancia en lo antiguo pudo estar en las minas de hierro allí existentes y además en su proximidad al puerto de dicha sierra, al que se considera punto estratégico y por donde va el cordel o camino de los ganados. Hoy le da importancia el tener estación en el ferrocarril a Portugal.

Apenas tiene historia tal población. Se ha pensado fuera la *Isalaecus* de Ptolomeo (1); pero el supuesto no se ha visto confirmado, que sepamos, por hallazgos de inscripciones u otras antigüedades romanas. Sueña ahora por vez primera en la Arqueología el nombre de Aliseda, y lo motiva el hallazgo más inesperado que pudo imaginarse en un punto tan tierra adentro de la Lusitania, puesto que se trata de alhajas fenicias y cartaginesas.

D. Publio Hurtado, tan diligente investigador de la historia de su provincia, añadió a la hipótesis del origen romano de Aliseda las noticias que vamos a transcribir del Acta de la citada junta de la Comisión de Monumentos (2): "Nada vuelve a saberse de este pueblo hasta la reconquista del territorio del poder de los árabes por el rey D. Alfonso IX de León en los años 1229-30, en que quedó incluido en el sexmo de la villa de Cáceres, hasta que el Concejo de esta villa, en 2 de Septiembre de 1426, librara a la aldea y sus vecinos de toda clase de pechos, derechos y tributos, para que se repoblase, merced que confirmaron sucesivamente los reyes D. Juan II, en 14 de Febrero de 1429, y D. Enrique IV, en 28 de Julio de 1446, habiendo hecho lo propio los demás monarcas hasta el 20 de Mayo de 1760, en que tuvo lugar la última confirmación.

„Situada la aldea a 55 kilómetros de la frontera portuguesa, fué siempre blanco de las acometidas enemigas, siendo las que más estragos causaron en ella las guerras sostenidas por D. Juan I de Portugal en 1386 y 1397. En la segunda fué incendiada, saqueada y destruida por las huestes del Condestable Nuño Alvarez Pereira, hasta tal punto que sólo quedaron en pie en el pueblo cinco casas. No menos penosos fueron sus trances en la guerra de la independencia portuguesa, en tiempos de D. Felipe IV, y las llamadas de sucesión al Solio de España, a principios del siglo XVIII, de las que salió triunfante D. Felipe V, registrándose, por último en su término, la acción que en 1823 sostuvieron las tropas liberales de Cáceres con las realistas del famoso cura Merino, que fué batido por aquellas.“

Respecto del tesoro aún añadió el Sr. Hurtado una noticia con

(1) Así lo indica Cortés y López en su *Diccionario geográfico histórico de la España antigua*, tomo III, pág. 95.

(2) Dicha acta, que fué leída y aprobada en la junta celebrada que tuvo la honra de presidir el dicho día 28 de Marzo, contiene importantes noticias acerca del hallazgo.

visos de leyenda, pero que no por ello deja de ser interesante, pues prueba que alguna vez aciertan los que sueñan con ocultos tesoros. "Hace cuatro o seis años, dijo, un jornalero portugués llamado Manoel da Silva, muy dado a fantasear con hallazgos de tesoros (que en su tarea escarbadora había descubierto algo muy curioso cerca de la Fuente de las Doncellas, junto a Cáceres), juraba y más juraba que cerca de la Aliseda existía un gran tesoro, fundándose en que su mujer (de la familia de *las Cuervas*, de esta capital) había soñado una, dos y tres veces con aquél; y llevado de la esperanza de encontrarlo, fué a la Aliseda varias veces y ayudado de otro obrero removi6 la tierra en todos lados, hasta en el mismo donde un muchacho, sacando tierra en el ejido del pueblo para entretener un horno tejero, hall6 el descubierto hace pocos días. El portugués muri6 mendigando el pasado año y nosotros hemos visto realizados sus sueños dorados."

Cabe sospechar si tales sueños se fundaban en la noticia más o menos precisa del hallazgo de alguna alhaja suelta. Pero ni de ello ni de los presentimientos del portugués se cuidaban por lo visto los aliseños, hasta que casualmente sali6 a la luz el tesoro, lo cual fué bastante para que entonces, ávidos, removiesen la tierra, con algún fruto según diremos.

En cuanto a las circunstancias del hallazgo, los datos que hemos logrado reunir son escasos y poco claros. El celoso vocal de la Comisión y Director del Museo de Cáceres, D. Juan Sanguino (1), dió cuenta en la Junta de una carta a él dirigida por el médico de Aliseda D. Manuel Calzada, en la que manifiesta que el descubrimiento tuvo lugar "en la parte superior de un pequeño cerro o altozano, que antiguamente debió de tener monte bajo, jaras, tomillos, etc., a un metro de profundidad, a unos cincuenta de las últimas casas del pueblo, contiguo al camino llamado cordel y a los caminos que dan acceso al pueblo y al puerto de la sierra, junto y a lo largo de un trozo de pared subterránea, como de cimiento formado de piedras sueltas al azar, sin argamasa o cemento de unión. Los objetos de oro no estaban juntos en vasijas, sino desparramados y mezclados con la tierra, en uno o dos metros cuadrados de extensión".

(1) A poco de escritas estas líneas recibimos la triste noticia del fallecimiento de D. Juan Sanguino Michel, ocurrido en Cáceres el día 22 de Febrero último. Con ello hemos perdido un activo y entusiasta investigador.

Estas dimensiones son las apropiadas para una sepultura, y si en tal sitio no estaban en vasijas los objetos, sino sueltos, de este dato adquiere alguna fuerza la presunción de que pudo ser lo descubierto un sepulcro, el cual, según otra referencia, acaso era un arca de sillarejos como las descubiertas en Cádiz en 1887. Por otra parte, parece confirmar que fuera un sepulcro la naturaleza misma de las alhajas, pues excepto un platillo de oro, especie de pátera, la mayor parte de ellas componen el rico aderezo de una dama: un aro al parecer de cabeza, una diadema, collares, cinturón, un par de arracadas, un par de pulseras, sortijas y anillos signatorios, unas cadenillas y numerosas piecicillas de aplicación a algún vestido. No sabemos, sin embargo, que se hayan descubierto huesos. Había además en tal sitio un vaso de vidrio, que como se verá es pieza arqueológica del mayor interés y que bárbaramente quebraron los descubridores, no existiendo de él más que dos fragmentos; el cual vaso según referencia del Sr. Ortí Belmonte consignada en dicha acta, contenía algunas alhajas que, a mi juicio, no pudieron ser más que las ocho sortijas que completan el número de las piezas de oro, pues se trata de un vaso pequeño.

Según referencia que debo a D. Jacinto Acedo Pedregal, farmacéutico de Aliseda, del otro lado del murete, donde estaban las piezas de oro, pareció el brasero de plata cartaginés y otro vaso análogo del mismo metal, que está en fragmentos. El brasero es semejante a uno descubierto en una sepultura de la vega de Carmona (Sevilla) por el señor Bonsor.

Y aún añadiré que debo asimismo a la bondad del nombrado señor Pedregal el envío al Museo Arqueológico Nacional de cuatro asas de grandes vasos de barro, que son por lo visto de lo poco que ha quedado de ellos, y que proceden del sitio y ocasión de referencia. Dos de las asas, cortas y gruesas, corresponden sin duda a una tinaja del tipo *dolium* y las otras delgadas a un ánfora. Las cuatro son de manufactura ordinaria y aún tosca, por donde se comprende que tales vasijas no eran apropiadas a contener alhajas que se guardasen como tesoro.

A pesar de lo confuso e incompleto de los datos, lo que más verosímilmente parece deducirse es que se trata de una sepultura de construcción sencilla y cubierta con un montículo de tierra.

El hallazgo en cuestión hay que señalarle como el más inesperado y extraordinario en tierras de la Lusitania. De lo que yo conozco, el único

hallazgo de un objeto que pueda considerarse fenicio en nuestra Extremadura, es una figura varonil de bronce, procedente de Medina de las Torres, en la provincia de Badajoz, cerca de la de Huelva, adonde llegaron la colonización o por lo menos el comercio fenicio que tan intenso fué en Andalucía. En cuanto a los cartagineses, cuya venida a la Península se entiende que debió comenzar en el siglo VI, antes de J. C., en el V ya se hallaban establecidos en el sur, y hasta 237 no empieza las conquistas Amilcar Barca, las que, seguidas por las de Asdrúbal y Aníbal, les dieron el dominio en el S. y el E., pero dejando intactas la Celtiberia y la Lusitania (1). Queda, pues, fuera de toda justificación histórica la presencia de objetos fenicios y cartagineses en un punto de la región occidental de Extremadura, si bien es perfectamente admisible que la acción comercial de fenicios y cartagineses llegase a puntos del interior, como lo demuestran hallazgos ocurridos en Numancia, en Cabeza del Griego, etc.; de manera que la justificación buscada es arqueológica, y la existencia de minas pudo y debió ser allí, como en muchos puntos, la causa de la penetración de dichos colonizadores e invasores.

III

Para estudiar las alhajas que componen el tesoro de Aliseda, forzoso es relacionarlas con las demás encontradas en España y en el extranjero. Éstas y no aquéllas son las más conocidas por el mundo sabio, por ser de las que exclusivamente se mencionan en los libros clásicos de Arqueología publicados fuera de España, los cuales se ocupan de la orfebrería y joyería fenicias con relación a las piezas descubiertas en Oriente y el mayor número de ellas en la isla de Chipre. También en la de Cerdeña se hallaron algunas, procedentes, a lo que se piensa, de Cartago. Estos hallazgos, algunos, aunque raros en Italia, y los que podemos añadir de la isla de Ibiza y de nuestra Península, permiten apreciar la expansión del comercio desarrollado en el Mediterráneo por el pueblo fenicio y la pujanza de su industria en ese ramo. Desde muy temprano se distinguieron en ella los artifices de Sidón y luego los de Tiro, y sus productos exquisitos merecieron grande estimación fuera de la Fenicia. De ello dan testimonio los poemas homéricos cuando hablan de cráteras como aquella de plata y de belleza sin igual que Aquiles ofreció como premio de la

(1) Schulten, *Hispania*, págs. 114 a 116.

carrera en los funerales de Patroclo y que era obra de artífices sidonitas. De la época de estos poemas, que es el siglo IX antes de J. C., data también el palacio asirio de Nimrud, donde fué hallada una copa fenicia. Muchas de éstas se hallaron en Chipre, sobre todo en el famoso tesoro de Curium, descubierto por el general Cesnola. Son páteras de plata, semiesféricas y de poco fondo, historiadas con motivos simbólicos tomados del Egipto y aun de la Asiria, grabadas en el interior. Piensa M. Perrot (1) que la producción de estas páteras debió desarrollarse del año 1000 al 400 y que su florecimiento corresponda a los siglos VII y VI.

La joyería era conocida asimismo, principalmente por los brazaletes, pendientes, collares y sortijas o anillos signatorios de oro y piedras finas descubiertos en Chipre. Los pendientes suelen ser simplemente en forma de navecilla, alguna adornada con el busto de Isis-Hathor, repujado. Los ejemplares más lujosos llevan placas repujadas, con figuras, rosetas y colgantes de cadenillas, o bien los embellecen pajarillos y bellotillas ornamentadas. Los brazaletes, que son aros gruesos, cilíndricos y no cerrados, rematan en dos cabezas de león afrontadas y se advierte que son idénticos a los que lucen los monarcas asirios en algunos relieves.

En España el primer hallazgo de joyas fenicias fué, a lo que sabemos, el ocurrido por el año de 1870 en Almuñécar (Granada), de unos zarcillos de plata y un collar de cuentas de vidrio, hueso, ámbar y cornelina, más un anillo signatorio, en una sepultura.

En 1873 un mariscador encontró en los fosos de un lienzo de muralla que se desplomó en la Puerta de Tierra, en Cádiz, un anillo signatorio, del cual lo que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional es la piedra grabada con símbolos egipcios e inscripción fenicia, montada en oro (2).

En 1874, labrando unas tierras en Vélez-Málaga, fué hallado otro collar de cuentas de vidrio y lapislázuli y otras piedras, más un cilindro grabado en hematites, al estilo de los asirios.

En 1875, en Málaga se descubrió un sepulcro y de entre los huesos que contenía se sacaron tres discos de oro repujados formando rosetón con un granate en el centro y con agujerillos para ser aplicados por adorno a algún traje.

(1) *Histoire de l'Art dans l'Antiquité*, tomo III, pág. 807.

(2) Lo publicó D. Antonio Delgado en su *Nuevo método de clasificación de las monedas autónomas de España*, tomo I, pág. CXXXI.

A estos hallazgos sueltos, en los que por entonces apenas si puso atención la crítica, que sólo de las monedas se ocupaba cuando de fenicios y cartagineses en España hacía mención, vino a sumarse y a marcar un jalón en nuestra Arqueología el descubrimiento ocurrido en Agosto de 1887 en Cádiz, al hacer en el sitio llamado Punta de la Vaca los necesarios desmontes para emplazar la Exposición marítima, de tres sepulturas fenicias, en una de las cuales estaba el magnífico sarcófago antropoide de mármol y en las que, además de los huesos de dos hombres y de una mujer, se sacaron varios objetos, y en la sepultura de la mujer interesantes alhajas, consistentes en un collar de cuentas de ágata y de oro, de lo que es también un dije central con una roseta esmaltada y un anillo signatorio de oro, también con un escarabeo grabado en ágata (1). Hallazgo tan importante era indicio de otros en Cádiz.

Todavía en 1898 y 1892 se descubrieron otras sepulturas en el sitio próximo a las anteriores, junto a la muralla, y de ellas se sacaron también alhajas, que en su mayor parte se conservan en el Museo Arqueológico de Cádiz, y son otro collar de cuentas de oro y ágata, con un colgante de oro en forma de roseta; parte de otro collar con colgante de oro que representa el sol y la luna; dos anillos de oro y cuatro piezas de collar, que son estuchitos de amuletos, en forma tubular, uno figurando un obelisco y los otros tres adornados con las cabezas simbólicas egipcias del gavilán y la leona, coronadas con el disco solar, y el carnero con las *uraeus*, todos finamente cincelados en oro. También se hallaron algunos zarcillos y una abeja y otras piezas, todas de oro, que, como algunas de las encontradas en 1887, pasaron a poder de particulares.

En 1912 emprendió D. Pelayo Quintero excavaciones, que como delegado del Gobierno continúa practicando, en los hipogeos de la necrópoli gaditana (2), de los cuales ha recogido no pocos anillos signatorios con escarabeos de cornelina y otras piedras, sortijas, zarcillos, colgantes de collar y espirales, como las halladas en Chipre, que se su-

(1) De estas joyas, como de las anteriores, dió cuenta D. Manuel Rodríguez de Berlanga en su libro *El nuevo bronce de Itálica*, Apéndice primero, págs. 282 a 325.

(2) D. Pelayo Quintero ha dado cuenta de sus descubrimientos y los ha publicado en dos artículos insertos en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, tomo XXII, 1914, y en las *Memorias* publicadas por la Junta Superior de Excavaciones en 1916, 1917 y 1918.

pone fueran para adornar mechones o trenzas de la cabellera. Algunos de esos objetos son de labor afiligranada y todos de oro, si bien los anillos signatorios suelen no tener de este metal más que el revestimiento y el alma de cobre. De estas joyas posee dieciocho el Museo Arqueológico Nacional. Parte de dichas alhajas se conservan en el Museo Arqueológico de Cádiz, y el provincial de Bellas Artes guarda otras.

Como se ve, la famosa *Agadir*, fundada por los fenicios, centro de su colonización en el mediodía de España, no ha desmentido con estos hallazgos su opulencia anterromana. Con ellos, Cádiz había dado hasta ahora la mayor suma de joyas fenicias en nuestro suelo.

Natural era que ese foco de cultura oriental irradiase tanto por la costa, de lo que ya queda apuntado algún testimonio malacitano y hacia el interior. No es, pues, de extrañar que en el valle del Betis en el Acebuchal de Carmona, D. Jorge Bonsor encontrara poco antes de 1899 en sepulturas, anillos de cobre revestidos de oro, cuentas de este metal, una placa de cinturón de cobre labrada, con botoncillos de oro y una fíbula de plata y en la necrópolis de la Cruz del Negro, en una urna cineraria, alhajas de oro y de plata de idénticos caracteres que las citadas, consistentes en colgantes ovoideos de collar y un glante achatado como los que lleva el busto de Elche, anillos con escarabeos y otras piezas; todo lo cual, unido a los objetos de hueso grabados y la cerámica que recogió de otras sepulturas, forman un importante conjunto de cosas fenicias.

D. Antonio Vives, en su libro escrito a propósito de sus exploraciones de sepulturas púnicas de Ibiza (1), da cuenta de las alhajas que en ella descubrió y de otras de distinta procedencia. Entre éstas señala una arracada con festón repujado de palmetas y flores de loto, por él adquirida en Sevilla y al parecer descubierta en Arcos y otras piezas.

En cuanto a las alhajas de Ibiza, enumera, de oro, un disco repujado con el sol y la luna entre el disco alado y las *uraeus* egipcias, un estuche de talismán rematado por el león con el disco solar, cuentas de collar, aretes en forma de morcilla, y otras piezas análogas; de plata, algunas sortijas, y de ágatas y otras piedras, numerosos escarabeos con bellos entalles orientales y griegos.

Aún podemos añadir que en la colección de antigüedades, proce-

(1) Vives, *Estudio de Arqueología cartaginesa: La Necrópolis de Ibiza*. Madrid, 1917.

dentes en parte de sepulturas anterromanas descubiertas en el Cerro de la Horca, en término de Peal del Becerro (Jaén), colección adquirida por el Estado a D. Tomás Román Pulido y existente en el Museo Arqueológico Nacional, figuran un dije de collar en forma de glandes achatado, con ornamentación y cinco zarcillos, que no forman juego, todo ello de oro.

Como puede apreciarse por este ligero recuento, no era despreciable el número ni la calidad de alhajas fenicias y púnicas halladas en España con anterioridad al hallazgo de Aliseda, el cual, como el lector podrá juzgar por sí mismo, supera en importancia a todo lo señalado.

Indicado queda que, en su mayor parte, esa joyería no debió ser producida en nuestro suelo, sino en los talleres de la Fenicia y de Cartago, siendo, por consiguiente, preciados artículos de importación durante un periodo de tiempo que, dado el carácter de tales objetos, deberemos señalar, a lo menos, como periodo de apogeo, del siglo VI al IV antes de J. C. Las mejores joyas fenicias de las indicadas deberán datar de los siglos VI y V.

IV

Tratándose de productos de una industria exquisita es aún más necesario que en otro caso tener en cuenta su técnica, ante todo.

Sabido es que los procedimientos de la Orfebrería fueron conocidos por el Egipto y el Asia, antes que por los griegos. Plinio menciona algunos de los secretos del trabajo de los metales y ciertas recetas usadas por los orfebres, entre ellas la de la soldadura llamada *chrysocolle*. Los descubrimientos y las investigaciones han dado a conocer, por una parte, las obras, tanto vasos y piezas análogas como las de joyería, y por otra parte, los instrumentos: cinceles, pinzas, limas, virola, martillo, bruñidor, soplete, lámparas y otros utensilios usados por los antiguos.

Circunscribiéndonos al trabajo de fenicios y cartagineses vemos que las labores practicadas por sus orfebres fueron, como en Egipto, el repujado, el fundido, el cincelado, la filigrana y el granulado.

El repujado fué desde muy antiguo practicado por los egipcios. Pero es de tener en cuenta que además del repujado obtenido según la práctica corriente, conocieron los antiguos, y practicaron muy especialmente los fenicios, una variante de ese procedimiento que es el estampado de delgadas láminas de oro sobre un molde de piedra en que estaba gra-

bado en hueco el motivo que se obtenía en relieve en el metal; procedimiento fácil y que tenía la ventaja de poderse repetir cuantas veces se quisiera. Del estampado podemos señalar muchos y muy antiguos ejemplares, como las máscaras funerarias de Micenas, pues esta clase de trabajo por su carácter industrial se diferencia pronto del verdadero repujado; asimismo se han descubierto de dichos moldes, en Oriente; y en Numancia encontramos no hace mucho algún ejemplar. En las alhajas de Aliseda hay numerosas piezas iguales debidas al estampado.

En cuanto a la fundición, es procedimiento practicado de antiguo y con frecuencia para objetos finos, por el sistema llamado a ceras perdidas. Complemento las más veces necesario del fundido es el cincelado, para acabar, acentuar y detallar la obra, lo cual, como el repujado propiamente dicho, que también suele exigir ese retoque, son labores de escultor, y por tanto las de mayor valor artístico en la orfebrería y platería.

Hay, en cambio, otras labores privativas de los orfebros y plateros antiguos, también de valor artístico, para los efectos ornamentales puramente, que merecen muy particular atención. Nos referimos primeramente a la filigrana, procedimiento que consiste en formar adornos uniendo y combinando simétricamente hilos de metal, bien sobre una placa o bien al aire, formando en este caso labor calada. El origen de este procedimiento se ve claramente en joyas egipcias, algunas tan antiguas como los pectorales de los Faraones tébanos, que además de ser a modo de relieves de labor calada, ofrecen una serie de alvéolos formados por filetes de oro pegados de canto al fondo, rellenos de pastas vítreas de colores o piedras finas.

La filigrana como procedimiento sencillo que es, por la facilidad con que se obtienen hilos de oro y plata, fué muy usado en la antigüedad y en España estuvo en boga como lo demuestran la diadema de Jávea y varias otras joyas. A dicha diadema hay que añadir ahora la de Aliseda, también afilegranada.

El otro procedimiento usado por los orfebros fenicios en joyas de carácter decorativo es el granulado, que las avalora muchísimo, pues es de todos los procedimientos el más delicado y difícil; y por ser maestros en él adquirieron fama, y hoy constituye el asombro de los propios joyeros. No lo inventaron los fenicios, pues lo vemos empleado en alhajas egipcias de la dinastía XII y más tarde estuvo en boga en Etruria, según demuestran numerosos y bellos ejemplares; pero los fenicios, que de-

bieron enseñarlo a los etruscos, y se apropiaron estos como los otros procedimientos del Egipto, lo llevaron a la perfección. Consiste el granulado en el empleo, como elemento ornamental de granitos o bolitas de oro microscópicas aplicadas para rellenar fondos o para perfilar motivos o piezas. Para uno u otro fin lo emplearon con profusión y por admirables modos los orfebros fenicios a quienes son debidas las alhajas de Aliseda.

Para que se comprenda la dificultad técnica del granulado permítanos recordar un hecho que ha formado época en la Arqueología. Ello fué que al ensayar los plateros de Roma, Sres. Castellani, la imitación en joyas modernas de las etruscas, la soldadura de los granitos les ofreció dificultades insuperables, a pesar de intentarlo con los agentes posibles y los fundentes más poderosos, en vista de lo cual se dirigieron a obreros que conservaban procedimientos tradicionales en aldeas de los Apeninos y, por último, confiaron a manos femeninas los trabajos más delicados para los granos que forman cordón o perfil (1); y piensan que los antiguos se valieron al efecto de algún procedimiento químico.

M. Saglio (2) publicó unas curiosas observaciones del escultor y grabador, al propio tiempo que arqueólogo, M. Soldi, acerca de dichos delicados procedimientos, el cual dice del granulado que se obtenían los granitos microscópicos por la fusión al proyectar al soplete la llama sobre finas partículas de oro que luego se depositaban sobre el objeto que se quería decorar por medio de un pincelito de plumas y merced a una goma previamente dada para fijarlos.

Por último, emplearon también los fenicios el grabado, para trazar dibujos a punzón. Así están decoradas las copas de plata del tesoro de Curium, en Chipre y de otros puntos. Igualmente grabaron chatones de sortija, como los escarabeos de piedras duras que en ellas y en anillos signatorios se ven. De ellos hay muestras en el tesoro de Aliseda, que, como se ha dicho, manifiesta todo los procedimientos de la orfebrería fenicia y en todos gran perfección.

Si del punto de vista de la técnica pasamos al del arte, sabido es que los fenicios, dado su espíritu utilitario y su condición mercantil no fueron creadores, sino que se aprovecharon de las creaciones de los grandes pueblos civilizados para formar con tales elementos un estilo

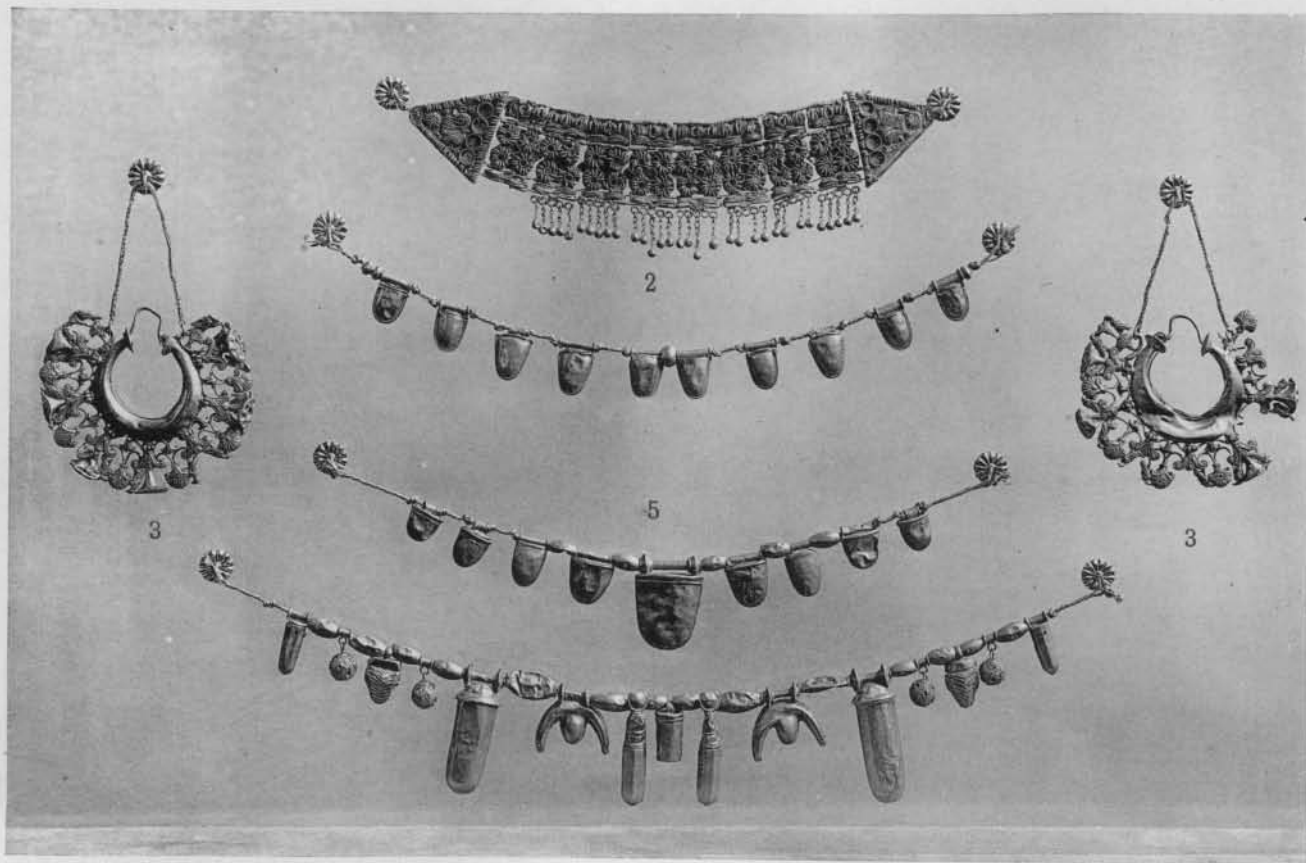
(1) Castellani, *Della orificeria italiana*, 1872.

(2) Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, artículo *Caelatura*.

suficiente para sus limitadas necesidades estéticas y para introducir el buen gusto en los pueblos atrasados en que colonizaron y con quienes mantuvieron relaciones mercantiles. Primero el Egipto, luego la Asiria, y últimamente la Grecia fueron las naciones de cuyas artes tomaron modelos los fenicios, cuya originalidad relativa está en la mezcla y fusión acertada de tan distintos elementos. No solamente se formaron con ellos un arte, sino que para sus fines comerciales imitaron y hasta falsificaron ciertos productos artísticos industriales de dichas naciones, además de exportar de ellas productos originales. Así se explica la presencia en varios países Mediterráneos, Grecia, Italia, las islas, incluso la de Ibiza y España, de escarabeos, amuletos y huevos de avestruz del Egipto, cilindros asirios, etc.

El desarrollo por tales medios del arte y de la industria de la Fenicia se efectúa al compás de su historia. La influencia del Egipto, que fué la inicial y juntamente la de la Grecia primitiva, corresponden a los primeros periodos de esa historia, hasta el año 1100 antes de J. C. en que la invasión doria ocasiona la ruina de las monarquías antehelénicas, de las cuales la de Creta por la poderosa marina que desarrolló en el Mediterráneo había cohibido la expansión fenicia. Desde tal fecha y suceso quédales libre el mar a los mercaderes fenicios, que desarrollan su actividad y preponderancia en él desde entonces hasta que el macedonio, con la fundación de Alejandría en 332 antes de J. C. asegura por modo decisivo la expansión griega. Ese periodo de ocho siglos es el de apogeo del pueblo fenicio, en el que su actividad favorece la fusión de los elementos artísticos del Egipto y de Asiria, que resalta en aquella época ya señalada correspondiente a los siglos VII y VI, marcándose desde entonces la influencia helénica que se manifiesta especialmente en Chipre y en Cartago. Sidón, Tiro y Cartago fueron las ciudades que sucesivamente ejercieron predominio, fenicias, o sea cananeas, las dos primeras, púnica la segunda. Aquellas representan a los cananeos orientales; esta otra a los occidentales, y no porque éstos extiendan su acción mercantil cesa la de aquéllos. Muy atinada es a este respecto la observación del Sr. Vives (1) de que la "división de orden cronológico no puede ser absoluta desde el punto de vista geográfico, puesto que, si bien España corresponde a la región púnica, no dejan de perdurar en ella

(1) *Estudio de Arqueología cartaginesa: La necrópoli de Ibiza*, pág. VIII.



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

Diadema, de tipo ibérico arracadas y collares de oro fenicios y cartagineses.
MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

colonias fenicias propiamente dichas como Gadir, que a pesar de estar enclavada en dominio cartaginés, pertenece, según esa clasificación, a la zona fenicia". En efecto, al siglo V antes de J. C. pertenecen el sarcófago antropoide y no pocas de las joyas de Cádiz; al VI las alhajas de Aliseda tan exquisitas por su arte y tan perfectas por su técnica, pues aún más en esto que en el gusto se distinguieron los fenicios, de cuya época de apogeo dan testimonio tales productos de su rica joyería.

Descripción de los objetos que componen el tesoro de Aliseda

Objetos de oro

De los veinte objetos que vamos a describir, puede decirse con bastante certidumbre que nueve corresponden al lujoso aderezo de una dama, y aun puede añadirse el grupo de ocho piezas entre anillos signatorios y sortijas, más dos piezas accesorias; de manera que de tan singular conjunto de elementos indumentarios, sólo hay que separar de los objetos de oro uno, un plato o pátera. Haremos, pues, la descripción por el orden indicado:

1. ARO formado por un tubo redondo, que va en disminución hacia los extremos, los cuales, encorvados, se enlazan, cerrando el círculo, y terminan en sendas bellotas, las cuales están aplastadas.

Diámetro, 0,233; grueso mayor, 0,010.—Peso, gramos 202,50.

Lo ligero del aro para su tamaño indica no ser macizo y estar relleno de alguna resina. Además, su tamaño, excesivo para haberlo llevado al cuello, nos lleva a pensar que acaso se utilizó para sujetar el velo sobre el peinado, tocado o mitra ancha, como algunas que se ven en figuras chipriotas e ibéricas del Cerro de los Santos.

2. DIADEMA de tipo ibérico, afiligranada, compuesta de muchas piezas unidas y articuladas, formando sobre sendas placas una faja compuesta de doble hilera de rosetas y festones, con una caída de bolitas pendientes de cadenillas y terminada por los extremos en dos placas triangulares para adaptarlas a los temporales. En una de las rosetas conserva una turquesa, y en otras y en toda la diadema, huecos o alvéolos con restos de la pasta que sujetó a ellos las numerosas piedras finas que enriquecieron esta preciosa alhaja.

Longitud, 0,20; ancho, 0,05.—Peso, gramos 60.

Esta diadema está reconstituída, a lo menos en parte, por el platero a quien fué vendida, y no está completa, como ya lo indica su tamaño, pues es corta para la longitud que tienen otras.

Se conservan sueltos un grupo de cuatro rosetas, que, por estar de non, no pudo ser montado, y algunas bolitas y trozos de cadenillas que tampoco pudieron ser colocadas por haber perdido los engarces. Además debió tener un festón superior a modo de crestería, que también falta, según se deduce de la mayor anchura de las placas de los extremos respecto de la faja de en medio.

La forma general de esta diadema es la misma de la conocida de Jávea; pero difiere no sólo en tamaño y riqueza, pues la de Jávea, que es mayor, no lleva pedrería, sino en la factura y en el estilo, pues la de Jávea es de labor calada y sus motivos ornamentales revelan la influencia del clasicismo griego, por lo cual, y dada su analogía en este respecto con algunas diademas de las que adornan a ciertas arcaicas figuras del Cerro de los Santos, he considerado (1) que dicha joya debe datar del siglo v antes de J. C. La diadema de Aliseda, por su factura y su estilo oriental, habrá de considerarse más antigua. Su aspecto de conjunto es fastuoso y rico.

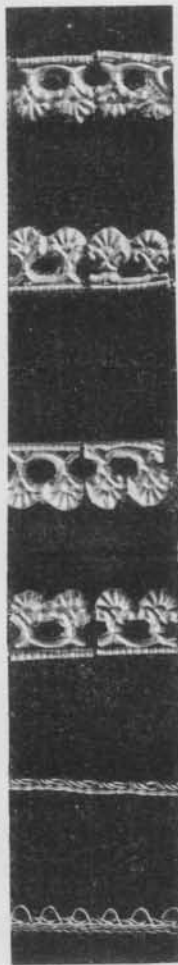
No sabemos que en Oriente, en Chipre y demás puntos que nos dan a conocer la joyería fenicia se hayan descubierto diademas. Hay que acudir a figurillas de barro de Cartago para ver damas que las llevan como parte de su lujoso aderezo. Pero donde la comparación da resultado positivo es en las figuras de barro de las sepulturas de Ibiza, justamente en las figuras que revelan ser producto de la industria local. Nos referimos a figuras de mujer con diademas adornadas también con rosetas en una o dos hileras (2), semejantes, por consiguiente, a la diadema de Aliseda.

(1) Mérida, "El tesoro ibérico de Jávea".—*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo XIII, 1905, pág. 366.

(2) Vives, *La necrópoli de Ibiza*.—En la lámina LV reproduce una Démeter de estilo severo griego, que en vez de llevar la sencilla diadema *polos* característica, la lleva adornada con rosetas, lo cual entendemos que puede muy bien ser una adición de tantas como hacían los coroplastas, dado que esa y otras figuras de estilo griego están hechas, como oportunamente dice el Sr. Vives, de moldes sacados de figuras positivamente griegas y luego retocadas con el palillo, como era costumbre. En las láminas LXXXII, LXXXV y LXXXVII se reproducen varias figuras de estilo cartaginés, con dichas diademas.



3. Arracada de oro, fenicia.
(Ampliación a 7 m/m. más que el original)



8

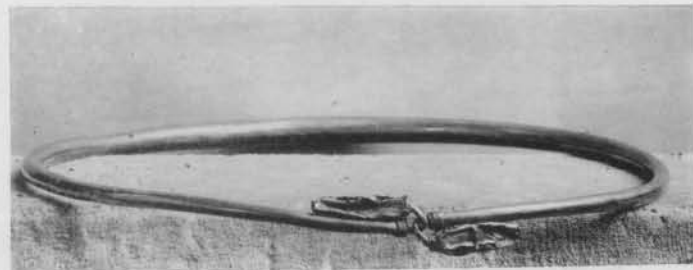
7

Detalle de las piezas
y cadenillas de oro.
(A su tamaño)

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.



20. Patera de oro, fenicia.
Diametro 0,185.



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

1. Aro de oro, fenicio.
(Diametro 0,233)

El país ibérico es el que goza hasta ahora el privilegio de las diademas de oro, de las cuales posee tres el Museo Arqueológico Nacional, la de Jávea, la de Vega de Rivadeo (Oviedo) y la de Aliseda, y otra, procedente de Asturias, que posee el Louvre. Las figuras de mujer, muchísimas de bronce, dan idea cabal de esas y otras joyas de que se engalanaban con verdadera profusión las mujeres iberas, conforme a una moda que podemos seguir desde el siglo VI antes de J. C., y que no parece tener antecedente y posiblemente origen más que en Cartago; pero que en nuestro suelo tomó carta de naturaleza. También debieron tomarla en nuestro suelo joyeros fenicios y cartagineses que surtieran a los iberos o de quienes éstos aprendieran la difícil técnica oriental; y pensamos que ambas cosas pudieron suceder, sin que pueda en modo alguno ser inadmisibles que artífices iberos, adiestrados por los orientales, llegasen a producir tales joyas. Lo cierto es que las diademas de Iberia no tienen semejantes entre las orientales y, dada la diferencia, sobre todo de estilo, entre ellas y los demás productos de la joyería oriental, tenemos derecho a crearlas productos ibéricos.

La diadema de Aliseda se diferencia por su labor, como por su estilo recargado, en armonía con el gusto ibero, de las demás alhajas del tesoro, por lo cual creemos que de todas ellas es la única de factura indígena, inferior por cierto a la de las demás, que es de lo más exquisito y perfecto, pero bella, sin embargo.

A esta diadema le faltan las caídas que otras tienen.

3. PAR DE ARRACADAS FENICIAS.—Cada una está formada por un aro, en figura de luna, del que irradia una serie de flores de loto alternadas de palmetas de carácter asirio, y a sus lados figurillas de bulto redondo del buitre sagrado egipcio, todo ello de labor calada, delicadísima y con perfiles de granulado; con gancho y cadenilla para suspensión sobre la oreja a fin de aliviar el peso. Cada flor es de seis pétalos con alvéolos poco profundos, que no puede asegurarse si llevaron esmalte. A la arracada que mejor se conserva sólo le falta una flor y la cabeza de una de las aves; a la otra, peor tratada, le faltan muchas piezas y está abollada.

Diámetro, 0,07.—Peso de la primera, gramos 36,30; de la segunda, 27,50; fragmentos, 5,70. Peso total, 69,50.

Estas arracadas, por su técnica insuperable y por su belleza artística,

son las piezas más singulares y estimables, no sólo del Tesoro, sino nos atrevemos a decir que de la joyería fenicia conocida, siendo acertado pensar que debieron salir de uno de los mejores talleres de Tiro. La labor es de lo más delicado y perfecto; el gusto, de lo más exquisito. El dibujo y la repartición y combinación de los motivos ornamentales está sabia y hábilmente hecha por un joyero, que era a la par un artista. No conocemos entre las piezas descubiertas en Oriente arracadas de este tipo. Tan sólo entre la joyería etrusca hay algo parecido (1).

En España, de un solo ejemplar semejante, procedente de Andalucía, y ya citado, dió cuenta el Sr. Vives (2): es una arracada más pequeña que las de Aliseda (mide de diámetro 0,044), también adornada con lotos y palmetas, pero que no es de labor calada ni tan exquisita.

4. PAR DE BRAZALETES FENICIOS.—El aro de labor calada está formado por doble serie de ondas enlazadas entre dos filetes; y los cabos, macizos y semicirculares, llevan palmetas de estilo asirio, resaltadas en fondo granulado. Uno está ligeramente deformado.

Diámetro, 0,06.—Peso, gramos 56,30 y 56,25.

También estos brazaletes por la pureza de su dibujo y lo perfecto de su factura, son ejemplares excelentes de la joyería fenicia y, probablemente, del mismo buen origen que las arracadas. Son, por otra parte, los brazaletes de un tipo que no tiene semejante entre los conocidos de la industria fenicia, y en España no se ha encontrado ninguno hasta éstos.

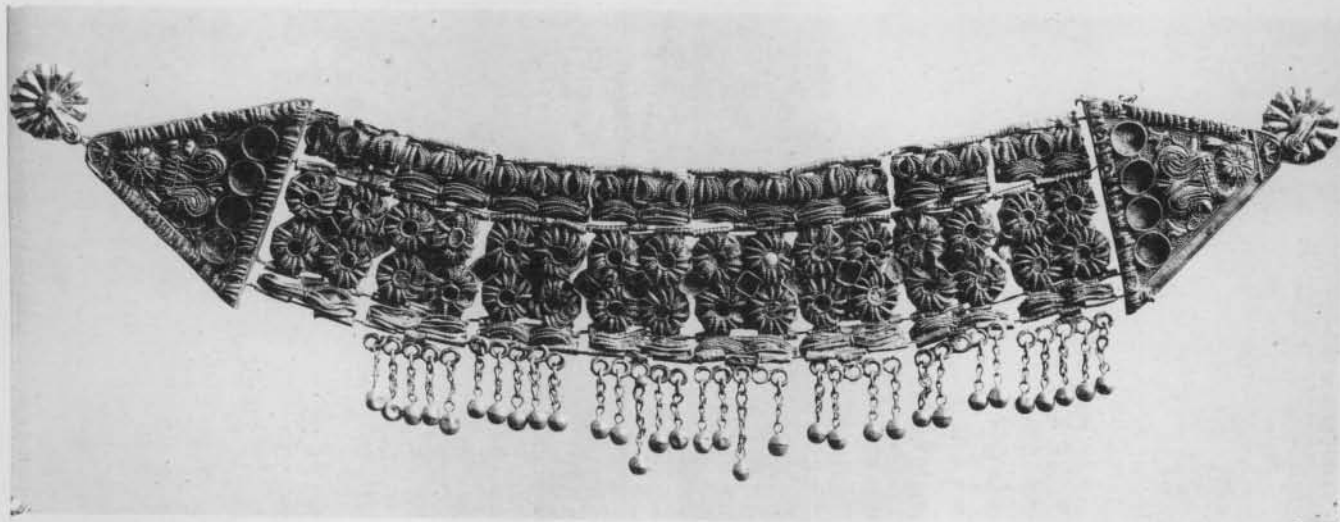
5. PIEZAS DE COLLAR FENICIAS.—Son 53 y se han agrupado formando los tres hilos que pudieron componer el collar de la supuesta dama, según la moda de que dan testimonio muchas figuras. Desgraciadamente faltan piezas, desde luego muchos de los canutillos y cuentas que separaban los dijes o colgantes. Describiremos por grupos unos y otros elementos.

Todas las piezas de suspensión llevan al efecto adherido a la parte superior un canutillo cilíndrico. Son las siguientes:

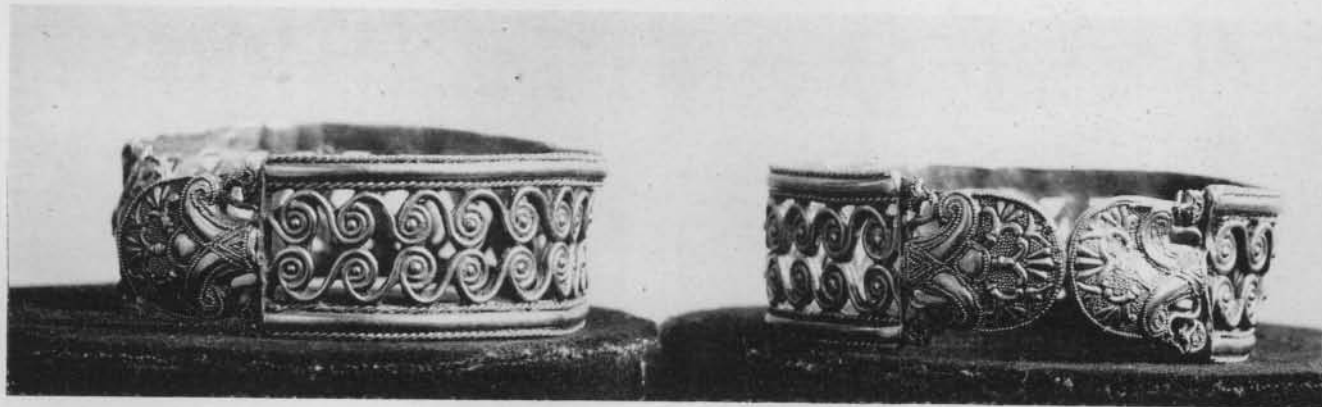
—Diez piezas en forma de glandes achatados, con un contorno funicular o rizado. Son del mismo tipo que los que ostenta en su collar la Dama de Elche.

(1) Véase en la obra de J. Martha *L'Art Etrusque* la lám. I.

(2) *La necrópoli de Ibiza*, núm. 114 y lám. VIII, 3.



2. Diadema de oro de tipo ibérico.
Longitud 0,20.



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

4. Pulseras de oro fenicias.
Diametro 0,06
MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

TESORO DE ALISEDA (CACERES)



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MESET.-MADRID

5. Collares con dijes y estuches de amuletos de oro. (Detalle)
MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

Figuran estas piezas en el hilo superior del collar.

—Nueve piezas de igual forma que las anteriores y lisas. Una de estas piezas es mayor que todas las demás.

Aparecen estas piezas en el hilo segundo del collar.

Mide la pieza grande 0,052 y pesa 12,90 gramos.

El tamaño de las dieciocho piezas es de 0,020 a 0,012 y el peso total de las mismas es de gramos 38.

—Quince piezas componen el hilo inferior del collar. Siete de ellas están huecas, por ser estuches de talismanes o amuletos.

Su variedad es como sigue:

Estuche tubular cilíndrico. Longitud, 0,021. —Peso, 3,70.

Par de estuches tubulares, cilíndricos, semiesféricos por su terminación. Longitud, 0,050. —Peso, 13,15, los dos juntos.

Par de estuches tubulares facetados. Longitud, 0,023. —Peso, 5,30, los dos juntos.

Par de estuches tubulares facetados, cuyas tapas se adornan con la cabeza del gavilán simbólico egipcio, coronado con el disco solar, de bulto redondo. Longitud, 0,42. —Peso, 16, los dos juntos.

Par de piezas representativas del sol y la luna en menguante. Mide cada uno 0,027. —Pesan ambos 6.

Par de piezas que figuran cabezas de serpiente, con rayas de labor granulada. Mide cada pieza 0,020. —Peso de ambas 7,20.

Cuatro esferillas de primorosa labor granulada, formando motivos ornamentales curvilíneos. Diámetro, 0,017. —Peso, 9,30, las cuatro juntas.

Diecinueve canutillos fusiformes y tres cuentas esféricas achatadas, accesorios del collar. Longitud de los primeros, 0,010 a 0,018; de las segundas, diámetro, 0,005 a 0,007. —Peso, 9,30.

Los mencionados dijes de collar son idénticos a los que en Oriente y en España se habían encontrado. Iguales estuches tubulares en Asia y en nuestro suelo, iguales figuras de los animales sagrados de los egipcios que las procedentes de Cádiz y de Ibiza; igual imagen sideral del sol y la luna, conforme a la simbología cartaginesa que se ha encontrado en Cartago mismo y en Cádiz. Los que apenas se ven más que en estas series de Aliseda son los glandes achatados. La finura del trabajo en unas y otras piezas es estimable y en las bolitas granuladas extremada.

6. CINTURÓN FENICIO.—Le componen sesenta y dos piezas, las cuales vinieron sueltas, en revuelta confusión y algunas rotas, más numerosos clavillos de sujeción de aquéllas. No sin concienzudo examen y prolijo trabajo realizados en el Museo por mí, eficazmente auxiliado por D. Francisco Alvarez Ossorio, Jefe de la Sección de Prehistoria y Edad Antigua, y con la cooperación técnica de D. Tomás Bezares (1), pudimos llegar al convencimiento de que esas piezas dispersas y maltratadas pertenecieron a un lujosísimo cinturón que hoy se ve reconstituido, habiéndose sujetado aquéllas con los propios clavillos a una tira de cuero, como sin duda estuvieron. Este cinturón, todo de oro, no tiene par en lo que se conoce descubierto dentro y fuera de España. Las piezas que lo forman son las siguientes:

Placa a modo de cinta, que se extiende como faja media o central en toda la longitud del cinturón. Sólo le adornan dos festones continuos de a dos líneas grabadas, que dividen en tres dicha faja. Cuando esta placa estaba suelta eran visibles en sus bordes las huellas uniformes de los clavillos que mordiendo en ellos la sujetaron, como hoy, al cuero, al propio tiempo que las sesenta piezas que arriba y abajo completan la gran faja.

Longitud, que es la del cinturón, 0,683; ancho, 0,025.—Peso, gramos 75,20.

Treinta y cinco placas cuadradas, de 0,023 por 0,021, en las que sobre fondo granulado resalta de relieve estampado una composición que representa la lucha de un hombre con un león, asunto tomado de la simbología oriental, y que se repite en todas las placas. Estas llevan junto a sus bordes superior e inferior agujerillos para los clavitos que las festonean y sujetan, montando sobre la dicha faja central. Las figuras están muy estilizadas.

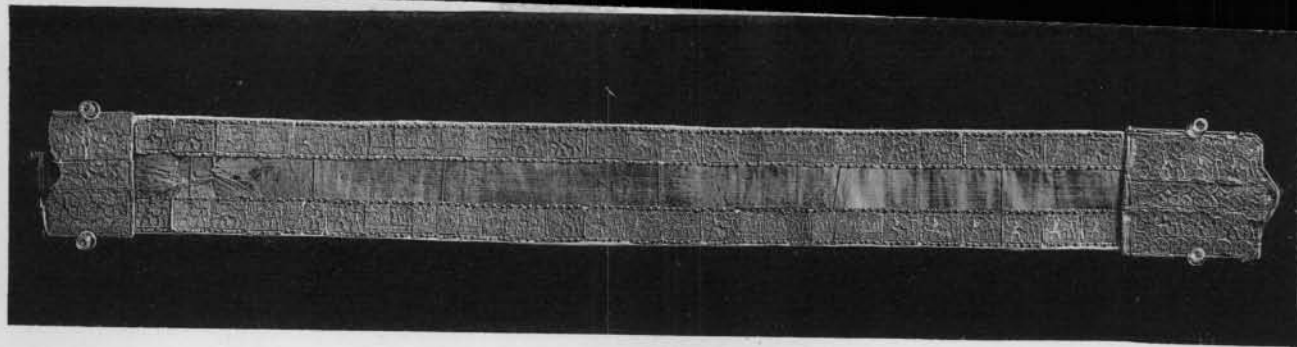
Peso de las 35 placas, gramos 57.

Veinticuatro placas, rectangulares, de 0,021 por 0,014, en las que también sobre fondo granulado se ve estampada una esfinge alada, en pie, y sobre una base adornada con tres flores de loto. También tienen estas placas, como las anteriores, los taladros para los clavillos.

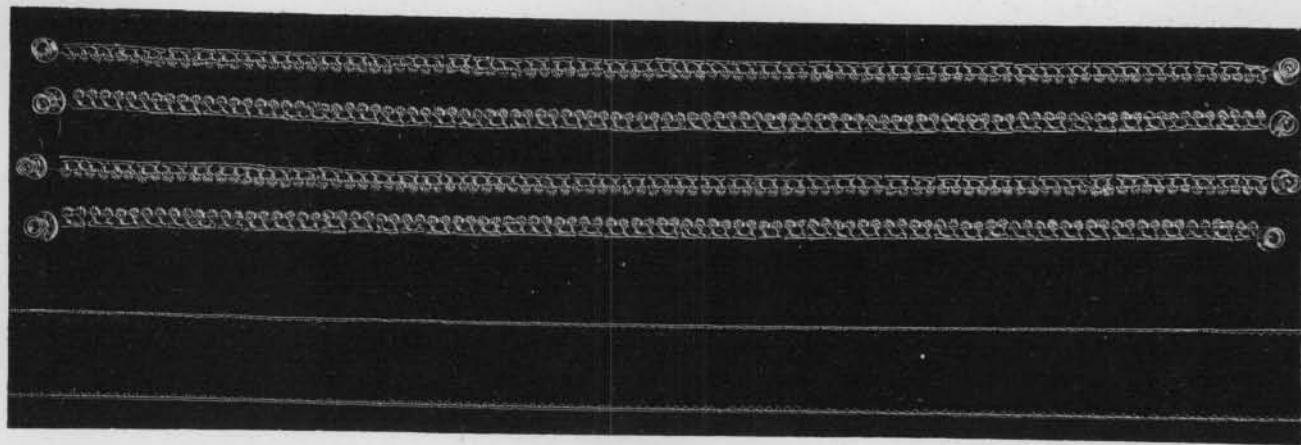
Peso de las veinticuatro placas, gramos 24,50.

Placas del broche, compuesta cada una de tres, unidas con una pasta.

(1) Este hábil mecánico es quien ha reconstituido el cinturón y ha unido sus piezas partidas o sueltas y lo mismo en otras de las joyas.



6. Cinturón de oro, fenicio.
Long. 0'683.



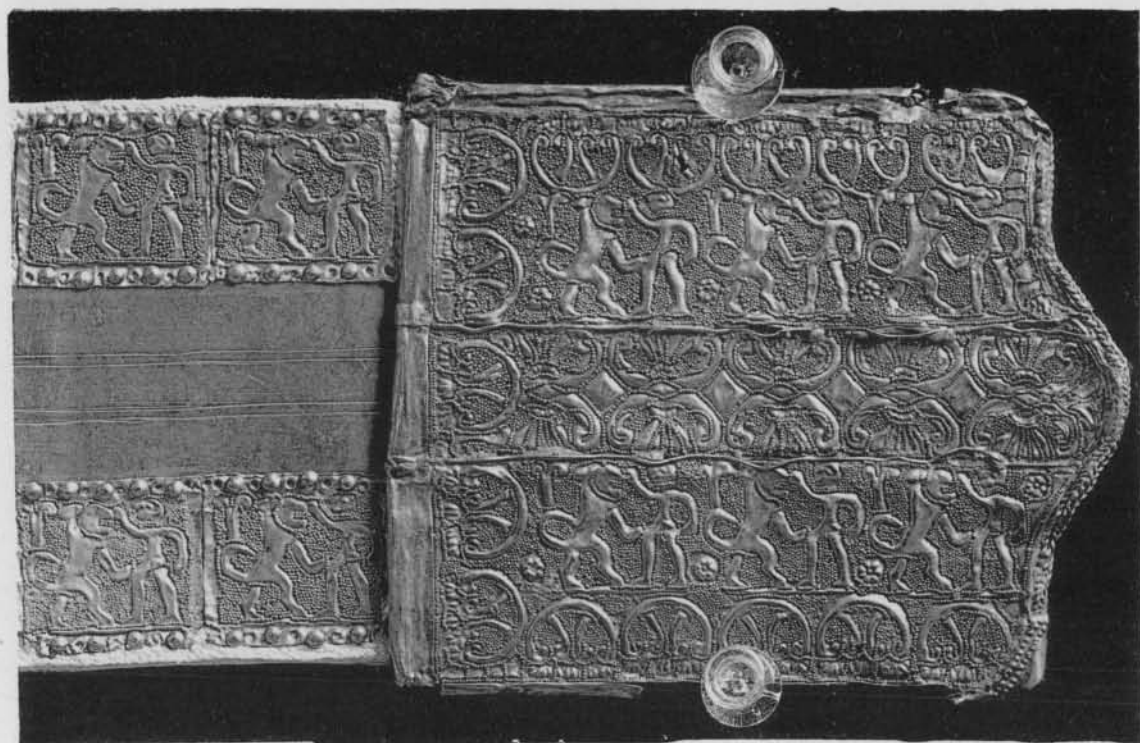
8

7

FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

Piezas de aplicación y cadenillas de oro, fenicias.
Long. 0,670 y 0,675.

TESORO DE ALISEDA (CACERES).



6. Detalles del broche.



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

6. Detalles de la faja del cinturón de oro.

(Ampliación a 7 m/m. más que el original)

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

Afectan forma rectangular por tres lados y el extremo perfilado en curva, con un saliente en la placa derecha y una escotadura en la izquierda, para la unión de ambas. Su decoración estampada se compone de una bordura de palmetas en los tres lados rectos; una faja horizontal de palmetas contrapuestas y dos fajas en que se repite en serie continua la lucha de hombre y león igual que en las descritas pequeñas, pero con unas rosetas separando cada grupo. El carácter de los ornatos, como el de las figuras, es asirio. Todo el fondo es granulado. Una cadenilla doble bordea el perfil curvo.

Mide cada placa de ancho, 0,071; de largo, la mayor, 0,087, y la menor, 0,051. Pesan juntas, gramos 44,50.

La distribución de las varias piezas descritas es la siguiente: la larga tira que señala la longitud total del cinturón, de 0,683, forma su línea central y sobre ella vienen a los extremos las dos placas del broche, determinando una anchura de 0,071. Las dos series de placas pequeñas, cuadradas las más numerosas y rectangulares las menos, unas y otras de igual altura, correspondientes todas a dos fajas figurativas, que arriba y abajo de la central componen la total, no admitían otro orden que su agrupación de a seis de cada motivo en cada faja, y así alternando los grupos de motivos resultan cinco grupos de a seis motivos, esto es, seis placas de lucha de hombre y león y seis de esfinge.

Pedía sin duda la aplicación de esta joya a cinturón que para facilitar el juego del mismo se emplearan tantas piezas pequeñas; y como el cinturón ceñido forma una elipse, favorecía dicho juego que las placas estrechas fuesen las correspondientes a las curvas menores de los costados. Las placas del broche exceden un poco en altura o ancho al de la gran faja compuesta del modo dicho: regular es que los bordes de ésta se completaran con algún bordado o festón sujeto al cuero con los mismos clavillos que bordean las placas.

El trabajo de joyería en este cinturón en el que el estampado y el granulado llevaron la mayor parte, es tan prolijo como delicado. Su arte, sin llegar a la pureza y al exquisito gusto de las arracadas, es bien característico, con la estilización, la combinación de elementos asirios y egipcios y la repetición de motivos tan cara al gusto oriental, produciendo un conjunto fastuoso y deslumbrador. Tal producto de la joyería fenicia debió salir de alguno de los talleres de Siria.

7. DOS CADENILLAS FENICIAS.—Su fina labor es idéntica a la de las que bordean las placas del broche del cinturón y cada una de ellas lleva por un lado un festón formado por un hilillo ondulante, para poderlas coser al borde de una tela. Una de las cadenillas conserva un remate de placa en la que se ve estampado un motivo ornamental egipcio y en cuyo revés hay un ganchillo, sin duda para prender la tela que las cadenillas adornaron.

Longitudes, 0,0675 y 0,0670.—Peso, gramos 11 y 12, respectivamente.

Pensamos en un principio que estas cadenillas pudieran ser los bordes del cinturón; pero vimos que las ondas dichas no coincidían con los clavillos.

8. CIENTO NOVENTA Y CUATRO PIEZAS DE APLICACIÓN FENICIAS.—Se compone cada una de una placa estampada, cuyo adorno son dos palmetas sobre un listel formado por un canutillo, y otra chapa lisa por el revés, habiendo entre ambas un taladro horizontal, que con el de los canutillos sirvió para adornar en serie continua una tela.

Cada pieza mide 0,010 por 0,008.—En serie componen una línea de 1,98.—Peso del conjunto, gramos 48,40.

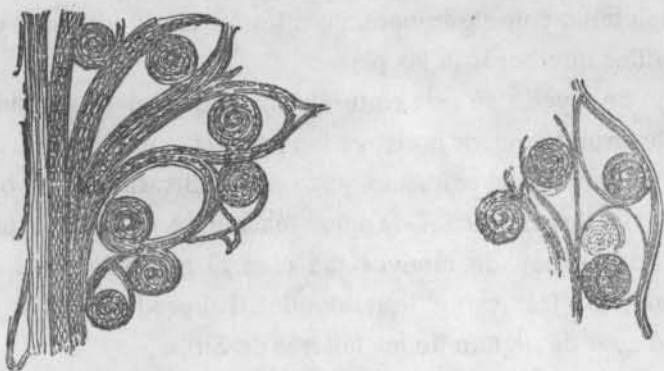
Para la exposición se han distribuido estas piezas en cuatro series y dejando sueltos cuatro ejemplares fragmentarios.

La prenda de vestir que festonearon estas palmetas orientales y esas cadenillas pudo ser el velo con que se cubriese la dama.

9. ARETE O COLGANTE.—Lo forma un delgado alambre, con los extremos enlazados y del cual penden dos esferillas.

Longitud, 0,025.—Peso, gramos 1,50.

10. DOS FRAGMENTOS DE ADORNO, DE FILIGRANA.—Nada más deli-



Reproducciones cinco veces mayores que los originales

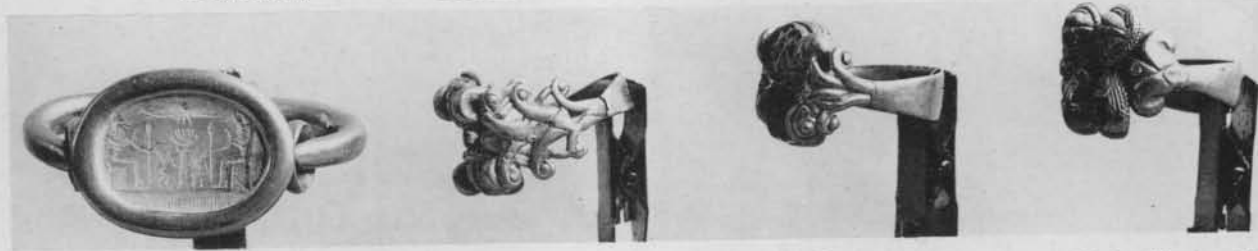


12. Sello con escarabeo de amatista.

17. Sortija con escarabeos esmaltados.

18. Sortija con escarabeos esmaltados.

19. Sortija con escaraboides de turquesas.

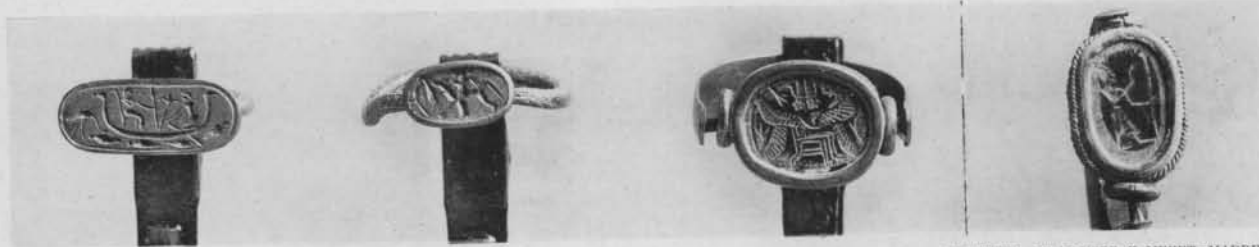


12. Grabado del escarabeo.

17. Sortija (perfil)

18. Sortija (perfil)

19. Sortija (perfil)



16. Sortija con chatón grabado.

15. Sortija con chatón grabado.

13. Sello con escarabeo grabado en ágata.

14. Sello con escarabeo grabado en jaspe.

cado que la labor microscópica y sutil de estos pedacitos en los que el hilillo de oro forma espirales o roleos, con floroncillos.

Long.^s 0,010 y 0,007. Son tan leves que su peso es casi inapreciable.

Nunca lamentaremos bastante la pérdida del objeto a que pertenecieron estos dos fragmentos de exquisito arte y que exceden en delicadeza a todo lo descrito.

11. PIECECILLAS SUELTAS.—Son cuatro esferillas y siete pasadores a modo de cerrojillos.

12. SELLO CON ESCARABEO, FENICIO.—El escarabeo está finísimamente tallado en una gruesa amatista, cuyo diámetro mayor es de 0,022, y lleva grabado un asunto místico en el que figuran dos deidades barbudas, una con mitra y otra con cuernos, con cetros en las manos, sentadas ante un altar, a cuyos lados hay dos animales fantásticos campeando encima el disco solar alado. Por defecto de la piedra, un extremo está suplido con un pedacillo de oro. De este mismo metal es la montura, que tiene dos partes: el disco que rodea la piedra sujetándola con cuatro abrazaderas ornamentales, y el aro grueso ondulado sobre cuyos extremos gira el sello y que lleva al comedio un canutillo de suspensión.

El diámetro mayor del aro es de 0,043.—Peso, gramos 32,20.

13. SELLO CON ESCARABEO, FENICIO.—El escarabeo es pequeño, de ágata roja y su grabado representa un dios sentado, con dos cabezas mitradas y adornadas con la *uraeus*, y con cuatro alas, ostentando en la mano la cruz con asa, símbolo de la vida divina. Tres flores de loto llenan el campo. La piedra, engastada en un cerco de oro, gira sobre los extremos de un arco de chapa.

Dimensiones, 0,020 por 0,025.—Peso, gramos 11,30.

14. SELLO CON ESCARABEO FENICIO.—El escarabeo, tallado en jaspe oscuro, lleva grabado un personaje barbudo, con amplia ropa, en pie y con cetro. Engastada la piedra en un cerco de oro, que se adorna con un festón cordonado, gira sobre un semiarco de chapa.

Dimensiones, 0,018 por 0,021.—Peso, gramos 9,50.

15. SORTIJA CON CHATÓN PARA SELLO GRABADO EN ORO.—El anillo está todo cubierto de ornamentación cuyo motivo continuo consiste en

espirales enlazadas. El chatón oval lleva grabado un hombre a caballo. El dibujo tiene más espíritu que belleza. Este anillo difiere de todas las demás joyas, por su carácter griego primitivo o egeense, por lo que también parece más antiguo que aquéllas.



Tamaño natural



Motivo ornamental del aro ampliado a cinco veces su tamaño

Diámetro, 0,024; del chatón, 0,012.—Peso, gramos 6,60.

16. SORTIJA CON CHATÓN PARA SELLO GRABADO EN ORO.—El aro es cilíndrico, en disminución hacia los extremos, y el chatón, oblongo como la cartela real egipcia, lleva grabado un asunto propio del Nilo, pues en él aparece una barca en la que va un cinocéfalo sentado y un remero, viéndose debajo unos peces y una cigüeña ibis en la orilla. Todo ello está bien dibujado y finamente grabado.



Perfil al tamaño del original

Diámetro del aro, 0,021; del chatón, 0,020.—Peso, gramos 10,50.

17. SORTIJA CON ESCARABEOS ESMALTADOS.—El aro remata por sus extremos en lindas palmetas egipcias, como los dos escarabeos, que están rellenos de pasta vítrea azul. A uno de ellos falta la laminilla de oro que le cubría por el reverso.

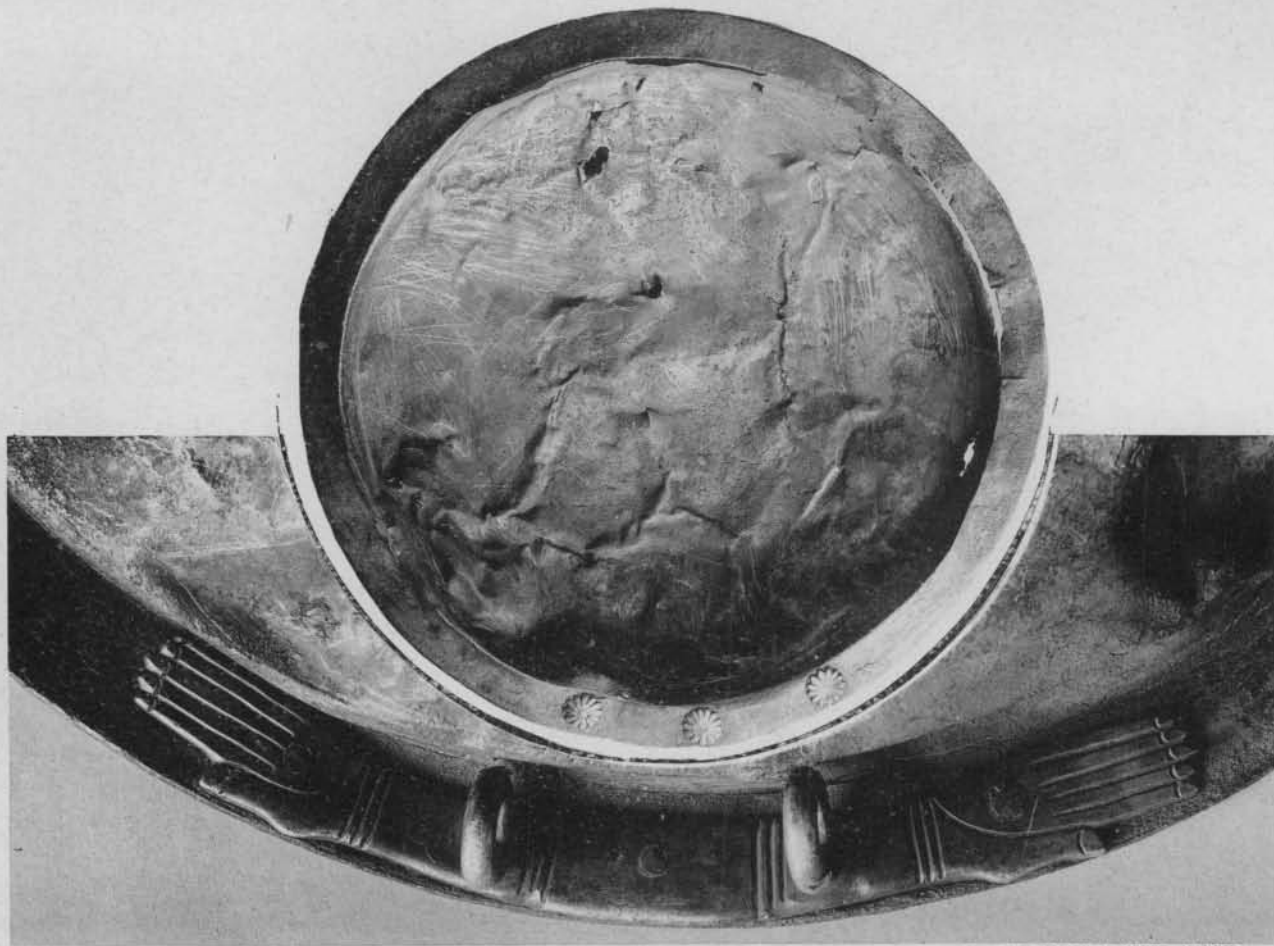
Mide 0,025.—Pesa, gramos 8,50.

18. SORTIJA CON ESCARABEOS ESMALTADOS.—El aro termina por sus extremos en motivos de volutas, que sujetan los dos escarabeos que le adornan, de los cuales falta uno y el existente es de labor calada y está relleno de pasta vítrea violácea.

Mide 0,022.—Pesa, gramos 8.

19. SORTIJA CON CUATRO ESCARABOIDES.—El aro remata en volutas, entre las cuales se agrupan los cuatro escaraboides de labor calada que representan rostros humanos, cuyos perfiles forma el oro y el relleno turquesas, estando estropeados dos de ellos.

Mide 0,021.—Pesa, gramos 7,50.



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

21 Brasero de plata Cartaginés. Detalle del arranque del asa.

Diámetro 0,45

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

20. PLATO.—A no ser de oro y completamente liso, sin un adorno, sería del todo igual a las famosas copas fenicias de plata grabadas. Lo que tiene de común con ellas es la forma cóncava. Está abollado.

Diametro, 0,185.—Altura, 0,035.—Peso, gramos 161.

Objetos de plata

21. BRASERO CARTAGINÉS.—Es circular, ligeramente cóncavo, con reborde plano, al cual por el reverso se adapta el arranque de un asa formado por gruesa chapa curva cuyos extremos figuran antebrazos con sus manos de seis dedos, toscamente grabados y de la que sobresalen dos anillas para enlace del asa. La chapa está sujeta con tres clavos cuyas cabezas visibles por el anverso afectan forma de rosetas. Está abollado y tiene en parte desprendido el reborde.

Diámetro, 0,45.—Pesa 1 kg. 425 gramos.

El asa que es un vástago cilíndrico curvado, con una semibellota al extremo único que conserva, además de estar incompleta y suelta está partida en tres pedazos. Pesa, gramos 71.

Este brasero es igual al de cobre descubierto en una sepultura de la Vega de Carmona, en la Cañada de Ruiz Sánchez, por D. Jorge Bonsor, en 1895 (1), y en el cual las asas, pues según el dibujo del descubridor tenía dos, a diferencia del de Aliseda que sólo tuvo una, arranca igualmente de una chapa acabada en dos manos, pero de cinco dedos; y por el anverso tenía su reborde sembrado de rosetas, de lo que tampoco conserva huellas el de Aliseda. Desgraciadamente el brasero de la Cañada de Ruiz Sánchez se recogió en fragmentos y su posición era sobre el pecho del cadáver quemado en la fosa. Con este brasero de cobre había una jarra también de metal.

El Sr. Vives poseyó otra asa de brasero de bronce, con manos.

Observa oportunamente el Sr. Bonsor que esas manos de dedos juntos, el pulgar plegado al índice, que es como está también en las de Aliseda, son iguales a las que se ven en las estelas cartaginesas, y aun añadiremos, que esa mano de tipo africano es la que se ve asimismo en monumentos árabes como la Puerta de la Justicia de la Alhambra de Granada.

(1) G. Bonsor, *Les colonies agricoles pre-romaines de la vallée du Bétis*. Paris, 1899, pág. 57.



22. FRAGMENTOS DE OTRO BRASERO.—Son numerosos: dieciséis de ellos corresponden al borde; los demás de chapa, pasan de ciento.

Peso, gramos 984.

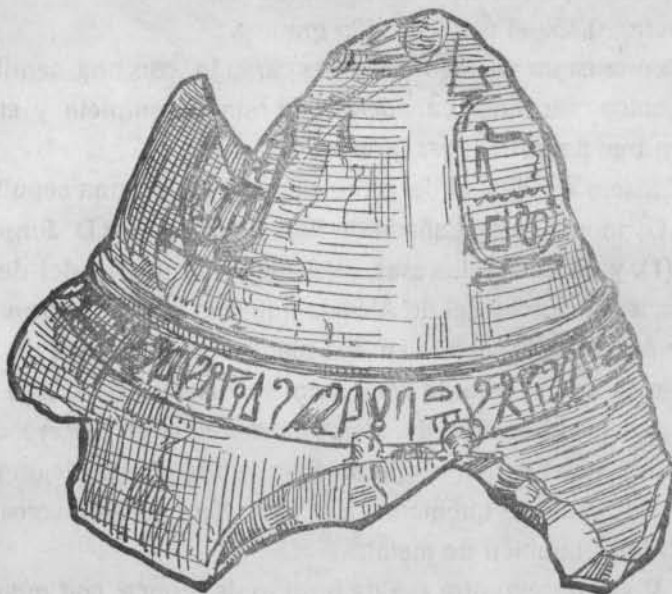
El peso de las piezas de oro es de 1 kg. 104,85, y el de las de plata 2 kg. 480.

Objetos varios

23. ESPEJO DISCOIDAL DE BRONCE.—Se halla en estado fragmentario y muy oxidado, estando desprendidos varios pedazos.

Mide 0,16.

24. FRAGMENTO DE UN VASO DE VIDRIO CON INSCRIPCIONES JEROGLÍFICAS.—Bárbaramente roto por los descubridores el vaso, que era sin duda pieza arqueológica de primera línea, tan sólo se conserva este



Fragmento de vaso de vidrio, a su tamaño

fragmento, en dos pedazos pegados, que probablemente no llega a componer ni la quinta parte de una especie de ánfora, de la que acusa el arranque ovoideo de su cuerpo y el tronco-cónico del cuello. En éste se ven grabadas dos cartelas, de las que sólo una conserva completa la inscripción jeroglífica, y otra de éstas, incompleta, se desarrolla formando zona en el cuerpo del vaso, junto al arranque del cuello. El vidrio es verde opaco y de pared excesivamente gruesa para tan pequeño vaso.

Mide el fragmento 0,093. Diámetro del arranque del cuello, 0,045.—
Espesor 0,01.

Lo que avalora este fragmento son las inscripciones jeroglíficas, siendo por ello más de lamentar no se halle completo el vaso, tanto más cuanto que no se había encontrado hasta ahora en España pieza semejante.

Los signos jeroglíficos están bien grabados.

La primera cartela o sello se ve coronada por las dos plumas de avestruz (se aprecia su arranque en el fragmento), emblema de la doble verdad pregonada como principio religioso en Egipto. La inscripción que contiene completa muestra en primer término una expresión o palabra que pienso debe ser de aquellas de sentido místico a que se refiere M. Pierret (1), de muy difícil interpretación, y aquí más, porque el segundo signo acaso está mal hecho, pues, de estar cerrado por abajo, la figura rectangular sería la sílaba *am*. Los dos últimos signos son más inteligibles, y así su posible lectura podrá ser ésta:



..... *pe neb.*
..... el señor.

En la segunda cartela, la inscripción aparece incompleta por rotura, y por tanto faltan signos. Supliendo dos, los correspondientes a las letras *t* y *n*, más la vocal, que con frecuencia hay que suplir en esta escritura, la lectura puede ser la siguiente:



Su(ten) ma.
Real ofrenda.

Añádese como determinante de la oración una figura mística sentada, de la que sólo se han conservado las piernas.

La inscripción que forma zona en el cuerpo del vaso, estando trazada de izquierda a derecha, y de la que sólo se ve una mitad esca-

samente, resulta, a mi ver, confusa, y pienso que quien la trazó omitió elementos necesarios. Observo desde luego que, al contrario de lo que sucede en los textos jeroglíficos, en los que abundan los signos silábicos, aquí, de los veintinueve signos que hay, veinte son alfabéticos, y solamente

(1) *Vocabulaire hiéroglyphique*, pág. 728.

nueve silábicos, sin que se aprecie algún determinante, sin valor fonético, tan frecuentes y necesarios en esta escritura. Además, se repiten palabras:

La inscripción es ésta:



Atendidas dichas particularidades y ciertas imperfecciones de trazado, por lo que algunos signos están desfigurados e incompletos, la lectura no da sentido. Se adivina que lo que imperfectamente se escribió fué un texto religioso, en el que por dos veces se habla de *consagración al dios, consagración agradable al dios*.

De todo ello y de la manufactura del vaso deduzco que éste no es de mano egipcia, sino fenicia, y que es uno de tantos casos en que un artifice escribió en una lengua y con una escritura que no eran las suyas. Ejemplo de ello era ya conocido, pues una de las páteras fenicias de plata de Chipre lleva leyendas jeroglíficas que, sometidas a examen de M. de Maspero, resultó que no dicen nada (1).

25. PIEDRA DE AFILAR.—Es de color negruzco, oblonga y facetada, con un táladro a cada extremo.

Longitud, 0,208.

Estos veinticinco objetos son los que consiguió rescatar el Juzgado de Cáceres y se hallan en el Museo.

Lo enviado al mismo por D. Jacinto Acedo Pedregal, farmacéutico de Aliseda, a excitación mía, para poder examinar cuanto se hubiere encontrado en aquella tierra removida, consiste tan sólo en cuatro asas de vasos ordinarios de barro, de las cuales, como ya se indicó, dos debieron ser de una tinaja del tipo *dolium*, y las otras dos de ánfora.

Tal es el tesoro de Aliseda. Por todo lo dicho, sin otro fin que presentarlo al público y a los doctos, se habrá comprendido cuán inesperado, cuán extraño y cuán estimable se ofrece este peregrino conjunto de antigüedades a la observación y al estudio, que ha de colocarlas en el lugar preeminente que les corresponden, no sólo en la Arqueología de España, sino en la clásica oriental.

(1) Perrot y Chipier, *Histoire de l'Art dans l'Antiquité*, tomo III, pág. 805.